

No somos nada

Triste, muy triste hoy mi corazón.

Porque un camino está llegando a su final, una estrella se está apagando, una voz hundiéndose en el silencio. Lo sabemos desde hace tiempo, lo tenemos asumido: la muerte es el precio que pagamos por la vida.

Quizá la justicia consiste en que todos llegaremos a un mismo final, aunque algunos se van de manera fácil y a otros les cuesta más. Algunos se van con la fe, otros con la memoria, y algunos solo con el cariño que les tienen los demás.

¿Dónde se encuentran los que ya no están pero todavía no se han ido?

No somos nada. Somos menos que el viento que perdura en el tiempo y acaricia las tumbas de todas las épocas en todos los lugares.

La muerte siempre es imprevisible. A veces golpea rápidamente, de forma cruel e insospechada. Otras veces se hace esperar hasta que la suplicamos. Luego se desliza sigilosamente por el umbral de la puerta o por una ventana.

No somos nada. Quizá en eso consiste la justicia.

Vendrán días más alegres, más iluminados. Con sol. Iremos a la playa. Reiremos. Nos daremos una vuelta en canoa. Y el mar brillará fragmentando su esplendor en millones de luces diminutas.

Y algún día nos iremos. Con la fe algunos, otros con la memoria, y algunos solo con el cariño que les tienen los demás. Algunos se irán sin nada.

El viento acariciará los lugares que hemos pisado.

kmz/27.2.2014